Los taladros llegaron antes que la democracia

Antonio De La Cruz
Director Ejecutivo
24/Nov/2026

Un taladro no se desarma en una tarde. En el Permian, esa llanura de polvo y pozos que se extiende por el oeste de Texas, una cuadrilla tarda días en bajar la torre, separar las secciones, cargar los módulos en camiones de cama baja y dejar el terreno como si allí nunca hubiera girado una broca. Ese taladro, un ADR-1500 de última generación, ya hizo el viaje contrario al de tantas cosas venezolanas: salió de Estados Unidos y entró a Venezuela. Antes de que termine el año debería estar perforando en el oriente del país. No lo anunció un ministerio ni lo celebró un comunicado. Lo dijo Bob Geddes, el presidente de Ensign Energy, a la agencia Reuters, con la frialdad de quien habla de logística: su empresa pasará de dos a quince taladros en Venezuela en dos años, a razón de uno nuevo por trimestre. Un cuarto equipo viene en camino desde Australia.

El acero tiene una retórica propia, distinta de la de los políticos. Un memorando se firma para la foto y se archiva para el olvido; un taladro, en cambio, cuesta millones moverlo y solo se mueve si alguien hizo las cuentas y decidió que el pozo los vale. Por eso conviene mirar este movimiento con más atención que otros anuncios recientes. El memorando que ExxonMobil y PDVSA firmaron el 9 de noviembre no obliga a nada: es papel sin compromiso, y la propia licencia que ampara a las grandes petroleras en Venezuela, la GL 50C, ni siquiera nombra a ExxonMobil entre las autorizadas. Lo de Ensign es de otra naturaleza. Es gasto contratado, con fechas, con barcos y camiones de por medio. Tres de sus taladros ya están comprometidos en firme con Chevron, cinco en total trabajarán para ella, y los otros diez se negocian con clientes que prefieren, por ahora, no dar su nombre.

Chevron merece un párrafo aparte, porque su conducta describe mejor que cualquier discurso la clase de apertura que está en curso. La petrolera ya no toca la puerta de Washington para pedir permiso: ejecuta dentro de un permiso que ya le fue dado. Las licencias generales de la OFAC, las 46E, 48D y 49B, emitidas el 28 de septiembre, siguen vigentes sin una sola coma modificada. Para que el ADR-1500 cruzara el Caribe no hizo falta ninguna autorización nueva, y ninguna fue otorgada. La distinción parece sutil y es enorme. Una apertura la decide el país que abre; una autorización la decide el que autoriza. Venezuela no ha liberalizado su petróleo: ha sido admitida, con condiciones, a venderlo y a perforarlo bajo un marco cuya llave sigue colgando en Washington. Chevron lo sabe y actúa en consecuencia: planea más que duplicar su flota de taladros en el país en cinco años, con la prudencia de quien construye sobre un terreno que no le pertenece del todo.

Copyright © 2013, Interamerican-Trends

Cada actor de esta historia carga su propio dilema, y ninguno lo resuelve gratis. Delcy Rodríguez obtiene lo que más necesita un gobierno sitiado: oxígeno. Entre enero y septiembre de este año, la cuenta de custodia que Estados Unidos administra recibió 12.260 millones de dólares por ventas de crudo venezolano, según el informe que el Departamento de Estado hizo público el 12 de noviembre. Ese dinero respira por el régimen. Pero cada taladro que entra profundiza la paradoja: la soberanía petrolera que el chavismo invocó durante un cuarto de siglo se ejerce hoy bajo licencia extranjera, y el acuerdo de cooperación militar firmado en Caracas el 18 de noviembre, tras la visita del secretario Hegseth, selló en el terreno de las armas la misma tutela que las licencias sellan en el terreno del crudo.

Washington, por su parte, gana dos veces y paga poco. Gana barriles que presionan a la baja un mercado mundial en superávit, y gana palanca: mientras la llave de las licencias cuelgue de su cinturón, cada aumento de producción venezolano es también un recordatorio de quién puede cerrarla. Y no gasta capital político nuevo, porque formalmente nada ha cambiado: el andamiaje legal es el de septiembre, y lo que crece crece dentro de él. Si mañana la relación se tuerce, no habrá tratado que denunciar ni ley que derogar; bastará una firma en la OFAC.

El dilema más áspero es el de la oposición. María Corina Machado y los suyos ven cómo el país se reabre económicamente por un carril que no controlan y a una velocidad que no fijan. La secuencia política que Washington ha dejado trascender —un tribunal supremo nuevo en diciembre, un consejo electoral después, elecciones hacia mediados de 2027— corre por una vía paralela y más lenta que la del petróleo. Los taladros tienen fecha de llegada; las elecciones, todavía no. Y en política las fechas que no existen tienden a no existir durante mucho tiempo. Cada trimestre con un taladro nuevo es también un trimestre en el que la normalidad económica se acostumbra a prescindir de la normalidad democrática.

Queda el venezolano de a pie, que no lee licencias de la OFAC ni sigue los embarques de Ensign, y cuya pregunta es más simple y difícil de responder: si esos barriles se convertirán en luz que no se apaga, en un salario que alcance, en un hospital con insumos. La historia reciente del petróleo venezolano autoriza el escepticismo. El crudo ha sido, por turnos, la renta que todo lo pagaba y la excusa que todo lo postergaba. Que el dinero de las ventas duerma en una cuenta de custodia en el exterior, administrada por otro gobierno, resume la ambigüedad del momento: hay ingreso, pero no hay todavía un país dueño de su ingreso.

Sobre el significado de todo esto se libra, como siempre, una batalla de palabras. Unos lo llaman normalización; otros, tutela con taladros. Las palabras importan menos que los hechos, y los hechos tienen la costumbre de imponerse: un país puede perforar su salida del aislamiento sin haber decidido aún su salida política, puede llenar de torres el oriente mientras la fecha de su democracia sigue en blanco. Las proclamas pasan y las costumbres quedan, enseña la vieja lección liberal: lo que un pueblo hace todos los días termina pesando más que lo que sus

Copyright © 2013, Interamerican-Trends

gobernantes declaran. Venezuela está haciendo, cada día, una apertura administrada por otros. Falta saber si algún día hará, con la misma constancia, la suya.

Copyright © 2013, Interamerican-Trends